

el enigma origeniano, lo cual aparecerá todavía con mayor claridad cuando publique su versión catalana de la reconstrucción del *Peri Archon*, que tan adelantada tiene.

Josep-Ignasi SARANYANA

Jacques Guy BOUGEROL, *Introducción a San Buenaventura*, La Editorial Católica (BAC Minor, 68), Madrid 1984, 324 pp., 10,5 x 17,5.

Esta obra de introducción a la vida y el pensamiento de San Buenaventura se convirtió, desde su publicación en 1961, en paso obligado para quienes deseen investigar la teología franciscana del s. XIII y, en especial, la doctrina del Doctor Seráfico. Después de más de veinte años desde que vio la luz en lengua francesa, el estudio no ha perdido actualidad, a pesar de las numerosas publicaciones que han aparecido sobre San Buenaventura, especialmente en torno al séptimo centenario de su fallecimiento en 1974.

El estudioso franciscano Jacques G. Bougerol es un destacado especialista en este campo. Además de numerosos artículos, en 1968 publicó su *Léxique Saint Bonaventure*, facilitando así un instrumento de trabajo indispensable para dar razón del pensamiento auténtico del Maestro franciscano. El A. ha dedicado al estudio del Doctor Seráfico la mayor parte de su larga vida docente en el Pontificio Ateneo Antoniano de Roma.

En esta obra, Bougerol no pretende hacer una exposición sistemática, al estilo de la de E. Gilson o G. Palhories. Su finalidad es precisamente dar una introducción, que facilite estudios más específicos. Ha sabido aunar la claridad en la exposición de conjunto, a la vez que desciende a un análisis minucioso de los datos concretos.

La monografía se divide en tres partes: «Las fuentes», «La técnica» y «La obra» seráficas. Presenta un elenco, por orden alfabético, de las obras genuinas de San Buenaventura contenidas en la edición crítica (Quaracchi 1882-1902) con el título completo y la fecha de su redacción. Para evitar una bibliografía general, superada constantemente, remite a la documentación bibliográfica bonaventuriana y franciscana. Además, las abundantes citas, anotadas a pie de página, facilitan al lector numerosos títulos de los estudios más representativos sobre el tema.

En la primera parte, fija con exactitud una cronología de la vida del Santo y presenta las influencias directas sobre su vocación franciscana en torno a dos ejes: la figura de San Francisco de Asís y la Escuela de los Menores de París. Aquí expone el A. la profunda sintonía espiritual que mantuvo con San Francisco el que ha sido llamado por la historia «segundo fundador» de la Orden Franciscana. Las grandes opciones de su teología y de su metafísica están justifica-

das por el espíritu de Francisco (p. 33). Trata la cuestión del estudio, dentro de la espiritualidad franciscana, y su diferencia radical de la de los dominicos en este aspecto: lo que para Santo Domingo era vocación y carisma, llegó a ser obligación para San Francisco (p. 40). Es de mucho interés, la exposición histórica del *studium* de los Menores en París, y de los esfuerzos de aquella primera escuela franciscana que darán como resultado, en 25 años, la redacción de la *Summa fratris Alexandri*.

Terminan los capítulos dedicados a las fuentes, con un estudio minucioso de las colecciones que integraban la biblioteca de San Buenaventura. Conoció las obras de Aristóteles y las manejó con competencia y maestría (1015 citas). Pero no hizo ningún comentario propio a estas obras: los Menores de París no comentaban al Filósofo. San Buenaventura estuvo siempre fuera del sistema aristotélico. Reconocía su importancia, pero le negaba toda autoridad para lo que se refiere al hecho cristiano (p. 82). Tuvo un perfecto conocimiento de San Agustín. Después de asimilarlo, le hizo una exégesis original. A través de las obras de pseudo-Dionisio, San Buenaventura entró en contacto con el platonismo y lo mejor de los Padres griegos. Tomó importantes nociones de San Anselmo, San Bernardo, Hugo y Ricardo de San Víctor. El A. demuestra la no influencia de Joaquín de Fiore. Aunque el *Hexaëmeron* de San Buenaventura puede hacer pensar instintivamente en la *Concordia* de Joaquín de Fiore, deja claro que las intenciones de ambos son completamente distintas. Señala finalmente, que el estudio de los *quidam* en San Buenaventura está por hacerse.

En la segunda parte, Bougerol trata la lengua y el estilo (gramática, lógica y retórica) del Maestro, así como la riqueza de su vocabulario. Estudia su estilo en los diversos géneros de la enseñanza de su época (*lectio*, *disputatio* y *praedicatio*) y subraya la originalidad de la metodología bonaaventuriana (*reductio* y *proportio*) y su empleo de las *rationes necessariae* y los argumentos *ex pietate*.

Por último, expone el A. las grandes proyecciones de la obra del Santo Doctor: exegetica, pastoral, espiritual y de gobierno dentro de su propia Orden. Destaca la enorme variedad de los géneros empleados por el Doctor Seráfico: Comentarios, cuestiones disputadas, una verdadera *Summa* (el *Breviloquium*), tratados breves (*Itinerarium mentis ad Deum*), diálogos íntimos (el *Soliloquium*), sermones, documentos de gobierno, cartas.

Para San Buenaventura la teología es, más que una ciencia, una sabiduría. No se contenta con ejercitar la facultad de razonar: es una ciencia vital en la que la reflexión intelectual se renueva constantemente y se mantiene en vela por la experiencia religiosa (p. 235).

Después de leer esta monografía, el medievalista está en condiciones de abordar el estudio del Seráfico: conoce las ediciones y sabe valorarlas; ha sido documentado sobre las ideas que gravitan en la síntesis bonaaventuriana, puede juzgar sobre el sentido de cada afirmación del teólogo franciscano, en el contexto de su estilo literario y según la cadencia de la exposición; y tiene una amplia información del contenido de sus escritos más destacados.

Apenas contiene afirmaciones o desarrollos directamente relacionados con cuestiones doctrinales. Cuando aborda temas dogmáticos sigue casi literalmente los pasajes correspondientes del Seráfico. Algunas veces subraya la solución aportada por San Buenaventura, contrastándola con el parecer de Santo Tomás.

Miguel LLUCH-BAIXAULI

SAN FRANCISCO DE SALES, *Meditaciones sobre la Iglesia (Controversias)*, est. introd. y trad. de V. Viguera Franco, prólogo de Mons. A. Montero, La Editorial Católica (BAC, 468), Madrid 1985, XXIII + 357 pp., 12 x 19.

Constituye la edición que comentamos un oportuno servicio al lector castellano y a la divulgación de las obras de este Doctor de la Iglesia. Sus *Controversias* o *Meditaciones sobre la Iglesia*, sin ser una obra menor, han tenido una escasa atención editorial en comparación con la *Introducción a la vida devota* y el *Tratado del amor de Dios*, que han hecho de San Francisco de Sales un clásico de la espiritualidad. Aunque estas *Meditaciones*, compuestas en los primeros años de dedicación pastoral y al compás de la misma, no contengan aún plenamente forjado el espíritu del autor, poseen una viveza extraordinaria y sencilla, y denotan una bien armada estructura teológica. La erudición y solidez de su formación prestan al autor servicios inestimables en la defensa de la doctrina sobre la verdadera Iglesia, propósito de su obra.

En su amplio estudio introductorio (58 págs.) acierta Valentin Viguera a encuadrar estos escritos en los motivos y circunstancias históricas que empujaron al autor a acometer esta tarea. Enviado en 1594 como misionero a la región saboyana del Chablais, los habitantes de la ciudad de Thonon hacen el vacío casi absoluto a su predicación. En toda aquella zona, ya dos generaciones se han formado en el calvinismo, y apenas se puede contar un centenar de católicos. Tras unos meses de inútiles esfuerzos, opta por cambiar de táctica. Reflexiona, consulta y comienza a escribir unas hojas que serán periódicamente fijadas en la puerta del templo o que correrán de mano en mano, de casa en casa. Inútil, por tanto, exigir en estas páginas el orden y el rigor de un tratado eclesiológico, o argumentaciones para especialistas. Al paso de los acontecimientos y pensando en las condiciones y necesidades de su público, San Francisco de Sales, misionero, desea recoger para la Iglesia a los saboyanos, convenciéndoles del error de su postura cismática. Argumenta con las Sagradas Escrituras, analiza las razones del contrario y muestra la incoherencia de sus planteamientos. El tono es controversista, pero nunca amargo ni poco respetuoso, y siempre firme en la defensa y amor a la Verdad, hacia la que procura atraer a sus destinatarios.